

XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2024.

¿Qué es el trauma en psicoanálisis?.

Stella, Melody y Flosi, Ignacio.

Cita:

Stella, Melody y Flosi, Ignacio (2024). *¿Qué es el trauma en psicoanálisis?. XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-048/447>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evo3/Nsb>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

¿QUÉ ES EL TRAUMA EN PSICOANÁLISIS?

Stella, Melody; Flosi, Ignacio

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El presente trabajo parte de una breve viñeta de un servicio de urgencias de salud mental de un Hospital General, de la cual se desprende el interrogante que da título al escrito: ¿qué es el trauma en psicoanálisis? Tomando referencias en las obras de Freud y Lacan, así como los aportes de Juan Ritvo y Germán García, se ensayarán algunas respuestas posibles a tal pregunta.

Palabras clave

Trauma - Freud - Lacan - García - Ritvo

ABSTRACT

WHAT IS TRAUMA IN PSYCHOANALYSIS?

This work is based on a brief vignette of a mental health emergency service of a General Hospital, from which the question that gives the title to the writing emerges: what is trauma in psychoanalysis? Taking references from the works of Freud and Lacan, as well as the contributions of Juan Ritvo and Germán García, some possible answers to this question will be tested.

Keywords

Trauma - Freud - Lacan - García - Ritvo

Introducción

Ya en el año 2004 el psicoanalista argentino Germán García denunciaba un *retorno masivo del concepto de trauma*, efecto de lo que denominaba “abuso metalingüístico”, esto es, la creencia en que podría haber una teoría que descifre de manera unívoca el sentido de lo que alguien está diciendo, independientemente de las contingencias de una historia (García, 2005, p. 7). Situamos aquel retorno masivo del concepto de trauma como la banalización de una noción que en psicoanálisis adquiere un estatuto conceptual específico, ya que no se trata de un acontecimiento externo cualquiera, de tales o cuales características, sino del *extraordinario encuentro con un real* -cabría interrogar de qué real se trata-, que es siempre contingente e inseparable de la vida pulsional.

Viñeta

P. es un hombre de 60 años que concurre a un servicio de urgencias de un Hospital General de CABA. Refiere síntomas de ansiedad y estar muy preocupado por el estado de salud de un familiar suyo que padece de una grave enfermedad orgánica. Al indagar sobre el comienzo de su malestar, dice que esto comenzó unos meses atrás a partir de una situación laboral. P.

se desempeña hace algunos años como abogado en el sector privado. Refiere que recientemente lo han reubicado en otra dependencia de la compañía para la que trabaja, prometiéndole un puesto con mayor responsabilidad y recursos a disposición. Sin embargo, P. refiere que la realidad dista mucho de aquellas promesas. Actualmente, cuenta que allí no le asignan tareas, por lo que debe ir a la oficina a sentarse y cumplir horario. “Estoy que camino por las paredes, me siento encerrado, yo quiero trabajar”, dice. Pero, además, ubica que esta situación ha desencadenado la emergencia de recuerdos de un suceso vivido muchos años atrás: en 1995, P. se encontraba trabajando en la Fábrica Militar de Río Tercero cuando se produce una explosión allí. Dice que sus recuerdos son sumamente vívidos: “estoy sentado, miro cualquier punto fijo y se me vienen las imágenes a la cabeza”. En estas imágenes están las personas que se encontraban a su alrededor al momento de la explosión, quienes sufrieron diferentes daños y heridas. Especialmente, recuerda a un hombre que había perdido un brazo. Con particular conmoción, comenta que, casualmente, poco tiempo atrás se ha encontrado con este ex compañero por primera vez desde aquel entonces. Al finalizar la entrevista, P. manifiesta una sensación de alivio por haber sido escuchado y confiesa que antes sentía cierta reticencia a hablar con el equipo de guardia por temor a que lo encerrarán.

O. Antecedentes freudianos: las huellas de lo vivenciado, la perspectiva económica y los restos de lo visto y lo oído

En 1895 Freud publica el “Proyecto de psicología para neurólogos”, en el cual introduce su primera teoría sobre el trauma y su ilustración con un caso de histeria ampliamente conocido como el caso Emma. Allí sitúa que el proceso patológico implicado en la formación de síntomas histéricos (en este caso, agorafobia) se explica en función de la asociación entre dos escenas. Aquella que hace su aparición en la consciencia en un primer momento consiste en una vivencia aparentemente nimia a los doce años de edad de la paciente que desencadena la constitución del síntoma histérico. Luego, esta primera escena, por medio de un nexo lógico o asociativo dado por un elemento presente en ella, evoca el recuerdo de una segunda, cronológicamente anterior, cuyo contenido es la vivencia de un atentado de carácter sexual cuando la paciente tenía ocho años. Freud allí sostiene que este recuerdo despierta un desprendimiento sexual que no había sido ocasionado al momento del vivenciar, ya que en el intervalo de ambas vivencias se produce el pasaje por la pubertad, el cual posibilitaría una comprensión distinta de lo recordado. Inteligiendo el determinismo del síntoma histérico,

Freud entonces afirma: “Dondequiera se descubre que es reprimido un recuerdo que sólo con efecto retardado {*nachtraglich*} ha devenido trauma” (Freud, 1895, p. 403).

Freud relativiza el poder determinante inherente a las vivencias infantiles, ya que estas “sólo podrían exteriorizar un efecto psíquico a través de sus *huellas mnémicas*” (Freud, 1896, p. 201). Es decir que ya tempranamente en la obra de Freud se halla una distinción, una distancia entre las vivencias y las huellas mnémicas. Las vivencias en cuanto tales estarían perdidas, conservándose de algunas de ellas una huella como punto de fijación predisponente para el cuadro de la neurosis (Sanfelippo, 2018, p. 193). Ahora bien, la huella de por sí no es suficiente para la constitución de la neurosis. Incluso, retomando la frase del “*Proyecto...*”, esta ni siquiera es traumática, sino que solo se vuelve traumática en la medida que, en una coyuntura actual, es reanimada como recuerdo por medio de un movimiento retroactivo. Es decir que el trauma no solo conserva una distancia y, por ende, no se identifica directamente con el acontecimiento, sino que, además, siempre se produce *nachtraglich*, con efecto retardado, a posteriori.

El hilo de estas ideas se continúa en “Mis tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de las neurosis” (1906), donde Freud afirma que anteriormente había sobrestimado la frecuencia de las escenas de seducción en la infancia y su papel etiológico en las psiconeurosis debido a la imposibilidad de distinguir entre las huellas de hechos reales y los espejismos mnémicos de la infancia. Así, cae por tierra la insistencia en la verificación del acontecimiento traumático y, con ello, la concepción de los síntomas histéricos como retoños directos de recuerdos reprimidos de aquella vivencia, introduciéndose la fantasía como elemento fundamental de la neurosis: “[...] entre los síntomas y las impresiones infantiles se intercalaban las fantasías (*invenciones de recuerdos*) de los enfermos [...]. Estas se construían, por un lado, a partir de los recuerdos infantiles, rebasándolos, y por el otro se trasponían directamente en los síntomas” (p. 266, el destacado es nuestro).

Ahora bien, posteriormente en su obra Freud definirá al trauma desde una perspectiva económica, dando mayor importancia al componente afectivo que a la representación de la escena. Así, el trauma queda más bien vinculado a lo que las tramas de representaciones no logran ligar, a la interrupción del relato por algo heterogéneo a él que circunscribe los límites de lo que puede ser tramitado (Sanfelippo, 2018, p. 274). Por ejemplo, en la 18 Conferencia de Introducción al Psicoanálisis (1917), Freud define como traumática a una “vivencia que en un breve lapso provoca en la vida anímica un exceso tal en la intensidad de estímulo que su tramitación o finiquitación por vías habituales y normales fracasa, de donde por fuerza resultan trastornos duraderos para la economía energética” (p. 251-252).

Esta lectura en términos económicos del trauma halla su mayor expresión en “Más allá del principio de placer” (1920), donde se ponen en cuestión las posibilidades del principio de placer.

Freud sostiene que la tarea del aparato psíquico es ligar los volúmenes de estímulos provenientes del mundo exterior, que estos sean sometidos al principio de placer para evitar una tensión interna. En este texto, a modo ilustrativo, propone una metáfora especulativa: tanto en los organismos unicelulares como en el aparato psíquico se situaría una “barrera de protección antiestímulo”, la cual tiene una función de ligar los estímulos provenientes del mundo exterior y proveer una protección frente a los influjos hiperestésicos y destructivos, heterogéneos respecto del funcionamiento habitual. A partir de esta construcción, define como traumáticas a aquellas excitaciones externas que, en virtud de su fuerza, logran perforar la protección antiestímulo. “Un suceso como el trauma externo provocará (...) una perturbación enorme en la economía energética del organismo; entonces, el aparato anímico parecería verse anegado por grandes volúmenes de estímulo” (Freud, 1920, p. 29). A su vez, afirma que el apronte de angustia “constituye la última trinchera de la protección antiestímulo” (Freud, 1920, p. 30), de modo que en los sueños de angustia de las neurosis traumáticas no está en juego el cumplimiento de un deseo, sino un intento de recuperar el dominio sobre el estímulo en pos de evitar el terror, reacción que sobrevino en la etiología de dichas neurosis.

Sobre esto último, en *Actualidad del trauma* (2005), García señala que, para el psicoanálisis, un acontecimiento no tiene que ser necesariamente terrible para ser traumático: “(...) el trauma psicoanalítico, a diferencia del médico, no se refiere a la violencia del acontecimiento” (García, 2005, p. 7). A la vez, recupera los desarrollos freudianos de *Más allá del principio del placer* (1920) acerca de las neurosis traumáticas para resaltar el valor que Freud le da al factor de la sorpresa: “(...) el centro de gravedad de la causación [de las neurosis traumáticas] parece situarse en el factor de la sorpresa, en el terror (...). (...) se llama terror al estado en que se cae cuando se corre un peligro sin estar preparado: destaca el factor de la sorpresa” (Freud, 1920, p. 12-13). Lo traumático del acontecimiento, en este sentido, estaría ligado a la sorpresa de que eso ocurra (García, 2005, p. 7). García señala que, si bien hay sorpresa, otro elemento que se distingue en el trauma es la extrañeza respecto de aquel: así, situar *el grano de arena en el centro de la perla psiconeurótica* (Freud, 1912, p. 257) es definir al trauma como un cuerpo extraño. En este punto, vale la pena recordar las diferencias entre las traducciones que se han hecho respecto del término freudiano *Unheimlich*: mientras que los franceses lo han traducido como “inquietante extrañeza”, los alemanes lo han hecho como “inquietante familiaridad”, en la medida en que lo que algo tiene de inquietante para alguien no es lo que tiene de extraño, si no lo que tiene de familiar. Desde esta perspectiva, el trauma no sería algo extraño que se enquista, sino algo familiar que se ha vuelto extraño en el encuentro con un acontecimiento exterior (García, 2005, p. 11.)

Por último, resulta fundamental considerar lo enunciado por Freud en “Moisés y la religión monoteísta” (1939), donde repite

que la etiología de las neurosis está dada por el trauma, al cual define en función de tres características primordiales: 1) remite a una vivencia prematura, de aparición temprana; 2) la vivencia cae bajo el olvido y puede ser penetrada por “restos mnémicos singulares” tal como son los recuerdos encubridores; 3) su contenido refiere siempre a una acción sexual-agresiva. Seguido de esto, vuelve a matizar el lugar del vivenciar: “Los traumas son vivencias en el cuerpo propio o bien percepciones sensoriales, las más de las veces de lo visto y oído, vale decir, vivencias o impresiones” (Freud, 1937, p. 71). Lo visto y lo oído constituyen *restos* mnémicos de impresiones cuyo contenido ha sido vivenciado o no, los cuales caen, por medio de la represión, en el ello, desde donde producen efectos (Freud, 1937, p. 94).

1. Antecedentes lacanianos: la dimensión fantasmática, el valor significativo y la repetición

En el Seminario 1, Lacan recupera la pregunta freudiana acerca de qué es el trauma, a propósito de su trabajo sobre el historial del Hombre de los Lobos: “(...) Freud plantea la pregunta: ¿qué es el trauma? Se da cuenta de que es una noción sumamente ambigua, ya que, de acuerdo con la evidencia clínica, *su dimensión fantasmática es infinitamente más importante que su dimensión de acontecimiento*. El acontecimiento entonces pasa a un segundo plano en el orden de las referencias subjetivas” (Lacan, 1953-54, p. 61, el destacado nos pertenece). Que el acontecimiento pase a un segundo plano no implica, no obstante, que sea una referencia de la que se pueda prescindir. El asunto es cómo situar al trauma, y en este punto Lacan es freudiano: el trauma no es el acontecimiento.

Más adelante, en el Seminario 8, Lacan afirma que lo que constituye el valor traumático del acontecimiento es el lugar que éste ocupa en la estructura: “No es trauma simplemente lo que irrumpe en un momento dado y ha hendido en algún sitio una estructura que se imaginaba total (...). El trauma es lo que *cierros acontecimientos* situarán en un determinado lugar en esta estructura. Y al ocuparlo adquieren el *valor significativo* que a él está vinculado en un sujeto determinado” (Lacan, 1960-61, p. 359-60, el destacado nos pertenece). Por esta razón, Lacan propondrá un retorno a la experiencia del mito -en el sentido de la novela familiar freudiana-, ya que, a la altura de este seminario, el trauma quedará localizado como un acontecimiento que no ha podido ser articulado en aquel (García, 2004, p. 34).

Ahora bien, en el Seminario 9, Lacan asegura que el trauma es sin motivación (García, 2004, p. 35). Creemos que, respecto de este punto, lo que le interesa destacar a Lacan es que en el trauma no hay motivación, si no repetición. Pero, ¿de qué repetición se trata? La repetición, tal como indica Lacan en el Seminario 11, “no ha de confundirse con el retorno de los signos, ni tampoco con la reproducción o la modulación por la conducta de una especie de rememoración actuada” (Lacan, 1964, p. 62). Seguramente se recordará aquella harta conocida referencia a la *tyche* que Lacan toma del vocabulario de Aristóteles en su in-

vestigación sobre la causa: el trauma quedará definido en aquel seminario como la forma bajo la cual se presenta primeramente en la historia del psicoanálisis la función de la *tyche*, es decir, de lo real como encuentro -encuentro en tanto que puede ser fallido, en tanto que *es*, al decir de Lacan, esencialmente fallido (Lacan, 1964, p. 62).

2. Trauma: lo que se sustrae de la ocurrencia

El psicoanalista argentino Juan Ritvo en 1991 dictó una serie de clases que han sido compaginadas en un libro titulado “Una lectura de más allá del principio del placer” (2017). Allí, para abordar el concepto de trauma, el autor primeramente se detiene en las nociones de recuerdo y memoria. Para ello, parte de una frase que Walter Benjamin cita en *Poesía y capitalismo* (1999) del psicoanalista Theodor Reik: “La función de la memoria es proteger las impresiones del pasado. El recuerdo apunta a su desmembración. La memoria es esencialmente conservadora, el recuerdo es destructivo” (p. 129). En función de esto, Ritvo sostiene que la memoria intenta ser un archivo mecánico, mientras que el trabajo del recuerdo iría a contramano, perturbando aquel intento de almacenamiento intacto.

El autor, entonces, liga al recuerdo con el retorno de lo reprimido en tanto acontecen siempre luego de un rodeo de transformación. No hay distancia entre recuerdo y elaboración, pues el mismo es ya un efecto de elaboración, constituye siempre una invención inconsciente que evoca el pasado, aunque lo haga falsamente (Ritvo, 2017, p. 31). Lo que se encuentra en primer plano en el recordar no son los hechos, sino la relación con el Otro, con lo Otro.

En segundo término, Ritvo articula recuerdo y repetición. Afirma que se trata de términos que son suplementarios, en el sentido de que la repetición excede al recuerdo, va más allá de él, y el recuerdo está más acá de la repetición. En este sentido, distingue a la repetición de la actuación de lo no recordado en transferencia, tal como Freud la ubicaba en *Recordar, repetir, reelaborar* (1914). Ese “actuar” es traducido por López Ballesteros como “vivir de nuevo”. La lectura retroactiva que hace Ritvo, partiendo de *Más allá del principio de placer* (1920), es que si actuar es volver a vivir lo que ya se vivió, “en la repetición se vuelve a no vivir lo que no se vivió” (Ritvo, 2017, p. 38). Y allí localiza al trauma: lo traumático es eso que no ocurrió y se repite. Una lectura banal de lo anterior llevaría a ligar al concepto de trauma con el hecho, ya que la no ocurrencia podría ser leída en tanto reverso de lo que sí ocurre. Sin embargo, creemos que trauma y ocurrencia no se implican de manera simple. No se trata allí de los hechos ni del no ocasionamiento de los mismos en términos absolutos o literales. En todo caso, lo traumático es lo que se sustrae, lo que se resta [1] de la escena y, precisamente, por quedar sustraído organiza y causa la escena (Ritvo, 2014, p. 51). Si Lacan en el Seminario 11 (1964) identifica al trauma con el *encuentro fallido* con lo real es porque lo fallido implica que algo se sustrae en ese encuentro accidental. La sustracción

de la ocurrencia [2] es condición para la repetición. Eso que se pierde no solo es lo que se repite cada vez, sino que simultáneamente, en tanto deja una estela, una huella, es la causa real del automatismo del inconsciente que impulsa ficciones, invenciones -en su doble acepción de creación y descubrimiento- siendo el síntoma el paradigma de ellas.

Situado lo anterior, Ritvo ubica una serie de casos signados más bien por relatos de acontecimientos que no suponen sustracción alguna. Se trata de relatos en los que “[...] no hay olvido, no hay ficción, todo es realmente presente y todo es realmente terrible ¿Los sujetos qué hacen? Cuentan, en la misma secuencia ritual lo que ocurrió, sin ningún desvío” (Ritvo, 2017, p. 41). Esto es definido por el autor como una “reacción catastrófica” que implica terror y espanto, afectos diferentes de la angustia. El terror y el espanto son el correlato de una vivencia que deja una huella imposible de metabolizar, mientras que la angustia entra en juego esencialmente en las experiencias del goce sexual y de la muerte, las cuales implican un encuentro fallido con un límite absolutamente real que deja una huella interrogable. Dicha huella hace de ese límite una oportunidad, ya que posibilita la elaboración por la vía de un recordar ficcional y, en última instancia, la creación de un síntoma, que supone ya una toma de distancia respecto del encuentro.

En continuidad con esto último, y para no caer en un idealismo funcional a reaccionarios, canallas y negacionistas que relativizan ciertos acontecimientos históricos, Ritvo introduce una distinción entre recuerdos reales y recuerdos-invención. Los primeros son recuerdos que el sujeto no puede reducir mediante la represión o la negación. En cambio, los segundos son una red que se teje mediante la interrogación, la ficcionalización que el sujeto hace de marcas de recuerdos reales, cada vez, a lo largo de su vida. Los recuerdos-invención son causados por el agujero de la sustracción inherente al trauma, en ellos se ejerce el poder destructivo de la negación (Ritvo, 2017, p. 55-56).

Consideraciones finales

A lo largo del presente escrito, se han recorrido diferentes lecturas, versiones sobre el concepto de trauma en psicoanálisis, a las cuales podemos reunir bajo el precepto de que lo traumático no coincide con el acontecimiento. Desde la obra de Freud, hemos situado la constitución del trauma *nachtraglich* a partir de la evocación de las huellas mnémicas; más adelante, la introducción de las fantasías en tanto invenciones de recuerdos o recuerdos encubridores; la perspectiva económica del trauma y su anudamiento con la sorpresa y la extrañeza; y, finalmente, lo traumático como restos de lo visto y de lo oído. En la enseñanza de Lacan, el recorrido nos ha llevado por el inicial énfasis en la dimensión fantasmática del trauma; secundariamente, hemos ubicado el valor significante del trauma y la dificultad de su articulación con el mito; y, por último, el trauma en tanto encuentro fallido con lo real y su articulación en la repetición. Luego, hallamos en la lectura de Ritvo la distinción entre lo traumático y

lo real no-traumático a partir de la sustracción de la ocurrencia. El trauma y la constitución del síntoma estaría condicionada por aquello que se resta y causa la angustia y, luego, los recuerdos-invención. Mientras que aquellos casos en los que nada de la escena se pierde, sobreviene el terror y los recuerdos reales que repiten sin ningún desvío un acontecimiento.

Tras este recorrido, volvemos ahora a la viñeta introducida anteriormente, la cual ahora evoca la formulación de otras preguntas. En primer lugar, ¿se podrá localizar allí un trauma en el sentido psicoanalítico? ¿Aquellos recuerdos que afloran recientemente, siguiendo a Ritvo, serán invenciones que circunscriben otra escena? ¿O se trata de recuerdos reales que reproducen de manera exacta la escena de la explosión? En cualquier caso, creemos que estos interrogantes no pueden ser respondidos a partir de un único encuentro con el paciente. Consideramos que desidentificar al trauma de los hechos, ligándolo más bien a lo que hay de agujero en el recordar, constituye una clave de lectura, una indicación que ofrece mayor precisión para delimitar lo traumático y, por ende, lo sintomático como respuesta a ello. Solo de este modo podremos evitar caer en el sentido común que sanciona como traumático a cualquier acontecimiento aparentemente grave que ocurre en la vida de un individuo.

NOTAS

[1] La referencia de *Moisés y la religión monoteísta* sobre los restos de lo visto y de lo oído puede ser leída en estos mismos términos: lo traumático es lo que se resta de aquellas impresiones.

[2] El término ocurrencia en este contexto puede ser leído en su doble acepción: no sólo es necesario que algo no ocurra, sino también la ausencia de un recuerdo sobre ello.

BIBLIOGRAFÍA

- Benjamin, W. (1999). *Poesía y capitalismo*. En Iluminaciones II. Buenos Aires, Taurus.
- Freud, S. (1895). *Proyecto de psicología para neurólogos*. En Obras Completas, vol. I. Buenos Aires: Amorrortu Ediciones.
- Freud, S. (1896). *La etiología de la histeria*. En Obras Completas, vol. I. Buenos Aires: Amorrortu Ediciones.
- Freud, S. (1906). *Mis tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de las neurosis*. En Obras Completas, vol. VII. Buenos Aires: Amorrortu Ediciones.
- Freud, S. (1912). *Contribuciones para un debate sobre el onanismo*. En Obras Completas, vol. XII. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1914). *Recordar, repetir, reelaborar*. En Obras Completas, vol. XII. Buenos Aires: Amorrortu Ediciones.
- Freud, S. (1920). *Más allá del principio del placer*. En Obras Completas, vol. XVIII. Buenos Aires: Amorrortu Ediciones.
- García, G. (2005). *Actualidad del trauma*. Grama Ediciones.
- Lacan, J. (1953-54). *El Seminario. Libro 1. Los escritos técnicos de Freud*. Paidós.
- Lacan, J. (1960-61). *El Seminario. Libro 8. La transferencia*. Paidós.



Lacan, J. (1964). *El Seminario. Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Paidós.

Ritvo, J. (2014). *El síntoma: estructura de la formación o formación de la estructura 1987-1988-2014*. Rosario: Co-lectora, 2014.

Ritvo, J. (2017). *Una lectura de más allá del principio del placer*. Rosario: Otro Cauce, 2017.

Sanfelippo, (2018). *Trauma. Un estudio histórico en torno a Sigmund Freud*. Miño y Dávila Editores.